

Los incansables hacedores de los hilvanes vendimiales



La aguja de la máquina sube y baja velozmente asegurando el dobladillo o fijando las cintas azules a las camisas verdes que usarán los indios huarpes durante el espectáculo central de la Fiesta de la Vendimia. Las mujeres, sentadas frente a las máquinas de coser, dan forma a las telas que luego vestirán a los bailarines que se lucirán el 5 marzo en el anfiteatro Frank Romero Day.

"Una siempre se hace la idea de que el próximo año no intervendrá, pero llega la época de vendimia y al escuchar la música el corazón se revoluciona y sin querer uno termina de nuevo aquí", comentó una de las modistas que confecciona el vestuario de la fiesta, mientras señalaba el subsuelo de la Dirección de Turismo donde para los primeros meses del año se dan cita las mis-

mas mujeres. "Siempre se llama al mismo equipo porque ya se sabe cómo trabaja", explicó otra señora que desde las 8 y hasta las 16 está frente a la máquina.

Muchos metros de género pasan por las manos de Lidia Ester Martos de Pizarro, que con ésta cumple su trigésima vendimia; Juana Ortiz de Cruz; Herminia Arrieta de Lémoli; Alicia de Rojas; Teresa Catalina Mottura de Pizarro; Latife Abdala; Carmela de Galdame; Ester Savard; Norma Guerrier de Videla, que trabajan con el "benjamín" Omar Rosales, bailarín profesional y modista. Supervisan la tarea, Concepción María Pía Privitera de Damico e Iris Bravo, realizadoras y jefas de vestuario, las que se desenvuelven bajo la coordinación de Horacio Reta, jefe de Inventario de la Dirección de Turismo y de la Comisión Vendi-



HOY en el taller vendimial.

mia. "Ella tiró la muleta para venir a trabajar", indicó una de las modistas en alusión a Herminia de Lémoli, quien cuenta con 71 años de edad y 26 vendimias.

En forma jocosa la aludida recuerda que cuando estuvo enferma no hallaba la hora de mejorarse para participar en la vendimia.

"Nosotros -precisó Iris Bravo a diario HOY- refaccionamos los vestidos utilizados en la fiesta anterior y cosemos los nuevos, que luego se lavan y planchan y se entregan en forma a cada bailarín con un recibo que así lo certifica. Al terminar la fiesta ellos deben devolverlos". Además de los trajes de folklore, de los atuendos típicos de los indígenas, se realizan otros de gasa para agua, de paisanos, para la danza de los sueños y para aquellos que este año representarán en una riña de gallos la lucha de unitarios y federales. También están los trajes de los actores. En general se confeccionan 105 vestidos masculinos y 105 femeninos a pedido de cada coreógrafo.

El trabajo de las modistas debe culminar el 2 de marzo, luego deben estar presentes en los camarines del anfiteatro para reponer o arreglar cualquier detalle perfecto de último momento porque el objetivo es que todo resulte perfecto.

"Cuando uno entra a esto no quiere salir más, llega a querer que el año transcurra rápidamente para estar aquí, quizás por que tiene algo de magia", sostiene una de ellas mientras enseña la bocetista Susana Dragotta u cuello de conquistador recién hilvanado.

La tela se desliza rápidamente por las diestras manos de las modistas, el pedal de la máquina se mueve afanosamente dirigido por esas mujeres y hombres que se compenetran con su tarea confluyen anualmente al mismo lugar.